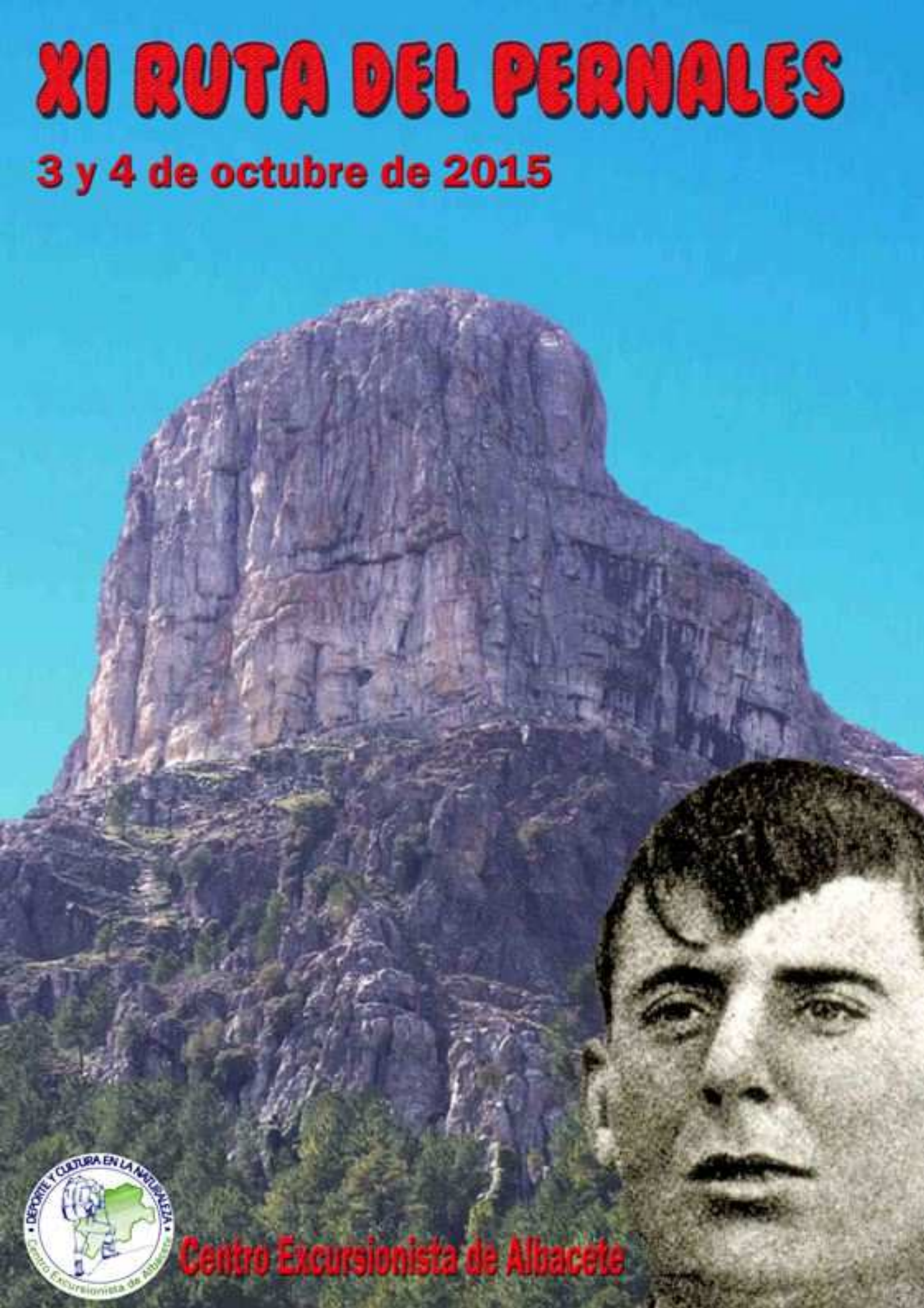
XI RUTA DEL PERNALES

3 y 4 de octubre de 2015



Centro Excursionista de Albacete

FECHA:

3 y 4 de octubre de 2015.

DIFICULTAD:

Media, se requiere cierta experiencia en senderismo.

ETAPAS:

Sábado 3 de octubre: Salobre-Riópar (25 Km).
Domingo 4 de octubre: Riópar-Villaverde de Guadalimar (16 Km).

COORDINADORES:

Antonio Matea Martínez.
Lola Peinado Sánchez.
José Manuel Jiménez Juárez.

PRECIO:

(Incluye desplazamiento, cena del día 3 y desayuno y comida del día 4).
SOCIO DE NÚMERO 49 EUROS.
SOCIO PARTICIPANTE CON LICENCIA 52 EUROS.
SOCIO PARTICIPANTE SIN LICENCIA 54 EUROS.

INSCRIPCIONES E INFORMACIÓN:

Hasta que se completen las plazas
Se ha de rellenar el formulario de inscripción de la página web del CEA: www.centroexcursionistaab.es (en la pestaña Actividades).
Se contestará por email indicando la forma de realizar el ingreso en la cuenta del CEA.

MUY IMPORTANTE:

Nunca se debe realizar el ingreso antes de realizar la inscripción y recibir la conformidad.

OBSERVACIONES:

Para participar en las actividades del CEA es obligatorio disponer de seguro de accidentes.
A los participantes que no tengan Licencia Federativa se les tramitará uno individual con la compañía MAPFRE.
En la página web del CEA figuran las “Condiciones Generales de Participación”.
La asistencia a cualquier actividad de esta Asociación implica que se aceptan las mismas.

SALIDA:

07:00 horas desde el bar Daniel, se ruega puntualidad.
Es necesario llevarse bocadillos para comer el día 3 en el campo y agua para todo el día.
Asimismo es igualmente necesario saco de dormir y esterilla para la noche del día 3.

TELÉFONOS DE INTERÉS:

Antonio Matea Martínez: 648736744.
Lola Peinado: 625680561.
José Manuel Jiménez: 617460340.
Restaurante San Juan de Riópar: 967435285.
Bar pensión Guadalimar (Villaverde de Guadalimar): 649736290.
Hostal Río Mundo: 967435078.
Hostal Los Bronces: 967435033.
Albergue Los Chorros: 967435418
Casas Rurales El Quijote: 609443498

PRESENTACIÓN

El placer de la aventura es subjetivo; cada aventurero siente este placer de manera diversa, con distintas sensaciones ante los mismos acontecimientos o con distintas ideas y prácticas para sentir ese mismo placer. Así, unos deciden subir a las más altas cumbres de los Alpes o los Pirineos para buscar sus delectaciones más profundas, o a crestas más cimeras de continentes lejanos. Otros prefieren penetrar en oscuras y profundas simas, buscando en los dominios del Hades al can Cerbero de las tres cabezas para realizar sus trabajos personales o al barquero Caronte para mirar de frente a la misma muerte. Otros más buscan en el agua igualar a los peces, pretendiendo encontrar la felicidad en los dominios de Posidón, o volar a las alturas, asemejándose a aquellos legendarios personajes que, rompiendo la gravedad, la cordura y la sensatez humana quisieron escapar del laberinto sellado. Otros, en fin, prefieren quedarse en su casa, con la pierna tendida y en cama, con su única aventura en sus quehaceres del ocio, que como dijo aquel torero sevillano al conocer los pasos filosóficos de Ortega y Gasset, "*hay gente pa to*".

Quienes preparamos esta ruta desde hace años, dentro de nuestro subjetivismo orteguiano, andamos ya una década tras los pasos de aquel bandolero andaluz, Francisco Ríos González, el Pernales, que anduvo en boca de la fama y en brazos de la diosa Fortuna por nuestras serranías albaceteñas. Y aunque fuera su venida a nuestra tierra con intención efímera, permanece en nuestra sierra sin fecha de retorno, pues los pasos del hombre por el mundo no siguen siempre los designios de la voluntad humana. A pesar de que el recorrido del bandolero estepeño estuvo marcado por las sendas de antaño, de las que algunas ya hemos dado cuenta en ediciones anteriores de esta ruta, nosotros andamos siempre con la intención de ampliar nuevos horizontes y buscar nuevos caminos, trochas y veredas, procurando a la vez ampliar nuestra ciencia privada y nuestro saber, que como dijo una vez un autor aventajado, la mayor aventura del hombre es el conocimiento y los caminos del saber son infinitos; por muchas cosas que conozcamos aún nos quedarán muchas otras por conocer.

Así, con ese dogma que nos hemos impuesto desde el Centro Excursionista de Albacete de cambiar salidas, caminos y metas, en esta nueva edición de la Ruta del Pernales, la XI ya, partiremos de Salobre, salida inédita hasta ahora en esta actividad senderista, para acabar en Riópar, donde tampoco hemos hecho noche en ninguna de las ediciones pasadas. Sí que pasaremos, una vez más, en la segunda etapa de esta ruta, por la Cruz del Pernales, lugar de la muerte del célebre bandido, situada en el término municipal de Villaverde de Guadalimar.

En este lugar de la muerte del Pernales nació la leyenda del bandido, que se guarda en la Sierra de Alcaraz como un preciado tesoro, asomada a la luz del mundo hace más de cien años y llevada en alas de la fama para difundirla por los más insospechados rincones de nuestra provincia. Pero a la vez que intentamos mantener esta leyenda y difundirla más allá de nuestra patria chica, evitando que duerma jamás en los baúles del olvido, queremos mostrar con esta ruta los parajes más hermosos de la Sierra de Alcaraz, con sus paisajes más sobresalientes y su naturaleza más salvaje.

En cuanto a la figura de Francisco Ríos González, apodado el Pernales por todos los que lo conocían, quizás por la dureza de sus sentimientos o por el apodo nacido en su abuelo, vendedor de piedras de pedernal, podemos encontrar opiniones dispares sobre su vida y correrías. Algunos autores lo conceptuaron de bárbaro y cobarde, de rostro frío e implacable, desdeñoso, bravucón y siempre despreciativo con la gente, aunque otros lo halagaron, mencionándolo en sus escritos como persona humana y valiente. Para el ensayista Julio Caro Baroja, el Pernales fue el último bandolero popular español, con cuya muerte comenzaron a correr los pliegos de cordel, que dieron fe de su vida y su muerte, según convenía a sus autores. Según Baroja, de nada faltó en la vida de Francisco Ríos

para hacerlo émulo de los bandoleros más románticos, y como tal ha sido tratado, al menos por célebre y conocido, por todos aquellos que han investigado sobre el bandolerismo.

Pero digan lo que quieran decir unos y cuenten lo que quieran contar otros, comenzaremos como cada año esta ruta con nuevos recorridos y con nuevas gentes que sin duda se incorporarán a ella, siempre con nuestro objetivo primero de pasar unas jornadas solazadas y distraídas por los montes de nuestras sierras. Y si no nos satisfacen los nuevos caminos y paisajes que podamos descubrir y conocer al menos podremos conocernos un poco más a nosotros mismos, que es el más difícil conocimiento al que humano alguno pueda aspirar.

¡Como dijo el torero, en este mundo tiene que haber gente pa to e incluso pa na!

SALOBRE-RIÓPAR

Salobre se encuentra situada a pocos kilómetros de la carretera nacional Albacete-Jaén, donde se encuentra su pedanía de Reolid, conocida por sus baños de aguas minero-medicinales de la Esperanza y de Benito, ya famosos en el siglo XVIII, útiles para curar el reuma y diversas enfermedades de la piel. En los segundos, al cruzar la población, se ha construido una bonita ermita, a cuyos pies sale la carretera que atraviesa el Estrecho del Hocino, una espectacular garganta por donde a duras penas pasan la carretera y el río Salobre, que se encajona entre unas paredes completamente verticales formando bonitas pozas y rápidos.

Este desfiladero del Hocino, de apenas un kilómetro de recorrido, queda situado entre el cerro de la Navaza y el cerro de los Pizorrosos del Aljibe, llamado también la Veleta del Moro, porque al parecer antiguamente fue punto de vigía cuando todavía los hombres de la media luna dominaban estas tierras antes de ser reconquistadas por el rey Alfonso VIII en 1213. Se cuenta que hace mucho tiempo existía en este estrecho un duende que apagaba los candiles de la gente que por allí se aventuraba de noche, robando a los viajeros algunas pertenencias sin que éstos se percatasen. Así dicen que ocurrió con unas personas que se bañaban en el río, quienes se encontraron con la desagradable sorpresa de ver que su ropa había desaparecido cuando salieron del agua.

Dentro de Salobre se encuentra la ermita de la Virgen de la Paz, del siglo XVI, y en la Plaza de Tierno Galván, donde está el Ayuntamiento, hallamos también un viejo edificio que fue vivienda para los obreros y almacén de maquinaria de la antigua fábrica de hojalata. Esta fábrica se construyó en el siglo XVIII contando con el impulso que dio el rey Carlos III a la industria metalúrgica española, lo que favoreció que llegasen a nuestro país numerosos técnicos extranjeros que trajeron consigo los nuevos conocimientos de la tecnología europea. También se fabricaron en Salobre alambres y planchas de cobre y latón, a pesar de que estas últimas constituían los dos sectores más importantes de la vecina fábrica de San Juan de Alcaraz.

Pero no solamente dentro del casco urbano encontraremos lugares de interés en Salobre, pues todo su término municipal está dotado de lugares de gran belleza natural, en los que abunda la cabra montés o el águila real, especies emblemáticas en estas sierras. También es fácil ver el rabilargo, un córvido que presenta una curiosa distribución mundial, pues habita en dos núcleos separados por millares de kilómetros: la Península Ibérica y

Extremo Oriente. Esta circunstancia ha llevado a dudar del carácter autóctono de las poblaciones españolas y portuguesas de la especie, creyendo que fue traído a nuestro país por antiguos descubridores aventureros. Podríamos citar como lugares interesantes de Salobre la fuente de los Colmeneros, el arroyo Dorado, el pico de la Piedra del Águila, las Mohedas, el cerro de la Atalaya, La Charca o La Herrería, una zona recreativa con piscina, bar y zona de acampada, que antiguamente fue el emplazamiento de los talleres que elaboraban las planchas de hierro de la fábrica de hojalata.

Iniciaremos la andadura en esta XI edición de la Ruta del Pernales por el camino de El Ojuelo, una pequeña aldea de Salobre hace tiempo abandonada, que a finales de siglo XIX llegó a contar con más de sesenta habitantes. Cerca del Ojuelo, junto al collado de Juan Calabria, se encuentra el cerro de Agudo, sobre el que se cuenta una historia sobre un tesoro. Según esta historia, a mediados del siglo XX, un pastor llamado Sabino había soñado en repetidas ocasiones con la existencia de un tesoro en este cerro. Como el sueño se volvía a repetir noche tras noche, decidió por fin subir al citado cerro y ponerse a excavar con un pico a la vez que levantaba las piedras que allí encontraba. Finalmente su premonición se vio cumplida y su trabajo recompensado, pues halló una orza llena de monedas antiguas. Al llegar al Ojuelo mostró las monedas al maestro para que las viese y le indicase su valor, pero éste le dijo a Sabino que a simple vista no lo podía saber, pues era preciso que las examinase un experto. El maestro, que antes de dedicarse a la labor pedagógica había sido ministro de Dios, cogió la orza con las monedas y se las llevó a la capital con tal fin. Pero cuentan que el antiguo cura no volvió a aparecer por la aldea hasta muchos años después dueño de una inmensa fortuna que nadie supo cómo había hecho.

Dejando atrás El Ojuelo llegaremos al collado del Cañamar, por donde cogeremos una vaguada que, entre pinos, carrascas, rosales silvestres, espinos y eléboros fétidos, nos bajará hasta la carretera Riópar-Salobre, a poco más de un centenar de metros de la pista que conduce a Zapateros.

Al dejar atrás Zapateros llegaremos a la presa del mismo nombre, una presa construida recientemente, cuyo objetivo principal ha sido la regulación de las aguas del Arroyo de las Crucetas, formado al unirse los arroyos de las Yeguas y los Soticos, tratando de evitar riadas y asegurar el abastecimiento de agua a las localidades de Zapateros, Vianos y Salobre. Se trata de una presa de hormigón vibrado con una altura de 37,5 metros sobre cimientos y una longitud de coronación de 126 metros. La capacidad de embalse es de 588.955 metros cúbicos y su superficie es de 6,7 hectáreas. Sin embargo, como ocurre siempre en estas cosas, algunos opinan que ni existen graves problemas de abastecimiento de agua en la zona, ni riesgo de riadas, por lo que se podría haber evitado este gasto. Estas voces discordantes opinan, sin embargo, que sí podría ser útil para actividades de recreo.

En un recodo del embalse cogeremos un camino que sigue por el arroyo de los Soticos, camino que se acabará en una media hora. Aunque no nos será difícil llegar campo a traviesa y en ascensión hasta la Cuerda del Almenara, junto al Pico de los Machos. Siguiendo la cuerda llegaremos al portillo del Almenarilla, que marca una senda que baja por la Fuente del Tesoro y el cortijo de la Peña del Águila a Riópar, donde haremos noche en el albergue municipal, prestado al Centro Excursionista de Albacete para este evento por el nuevo alcalde, Silvio, y por Paqui, la teniente de la alcaldía. Antes de dormir, sin embargo, Pedro nos tendrá preparada en el restaurante San Juan una olla de aldea, un manjar exquisito que a más de uno dejará exhausto, tanto o más que la misma caminata.

El restaurante San Juan de Riópar merece una mención especial por su buen hacer en el papel de la gastronomía de la sierra y manchega, todo arte y todo un placer para el paladar, con exquisitos platos que cocinan Ana, Mari y el mismo Pedro, que harán las delicias del comensal que se sienta a la mesa de este restaurante. Con una sabiduría y experiencia de una larga vida de trabajo dedicada a la restauración, hay que añadir a su excelente cocina la amable atención y cuidado con que se trata al cliente, algo fundamental dentro del turismo, pues en este micromundo se maridan lo material y lo intangible, el servicio y el producto. Hay que citar, aparte de la olla de aldea, todo tipo de guisos con carne de caza, como el jabalí, el ciervo o el gamo, y algunos platos tradicionales, como los gazpachos, los andrajos, el atascaburras, el pisto manchego, el cocido o la olla de riza, un guiso cuyo principal son las judías con la vaina.

RIÓPAR-VILLAVERDE DE GUADALIMAR

La población de Riópar tiene su origen en lo que hoy se llama Riópar Viejo, un pequeño pueblo situado a cuatro kilómetros de la actual población, en una elevada roca donde se asienta su viejo castillo árabe y su hermosa iglesia del Espíritu Santo. Tras su conquista a los árabes, en tiempos del rey Alfonso VIII, Riópar perteneció a la ciudad de Alcaraz, aunque había sido en un principio un Concejo independiente con la difícil misión de asegurar las fronteras de Castilla, que todavía seguían ocupadas por las tropas agarenas por el sur, hasta que fueron conquistadas las tierras de Yeste por la Orden de Santiago. El 26 de julio de 1256 el rey Alfonso X decidió entregar Riópar a Alcaraz, pensando, quizás, que de esta forma sería más fácil mantenerla en poder cristiano. Posteriormente, en 1475, pasó a depender de la familia Manrique, Condes de Paredes de Nava, quedando integrada en el señorío de las Cinco Villas de la Sierra de Alcaraz, aunque también llegó a estar en manos del Marqués de Villena en alguna ocasión.

El actual Riópar, el nuevo, se denominó en un principio Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz, un complejo industrial creado en 1772 por iniciativa del ingeniero vienés Juan Jorge Graubner, aprovechando el descubrimiento de una mina de calamina en las faldas del Calar del Mundo, gracias a una Real Cédula otorgada por el monarca Carlos III. Esta calamina, mezclada con el cobre, da el latón, un metal muy preciado en aquellos años finales del siglo XVIII, que se empezó a fabricar por primera vez en nuestro país en estas Fábricas de San Juan de Alcaraz. Numerosas fueron las personas que vinieron a trabajar a la fábrica, por lo que con el tiempo se iría formando un auténtico poblado, al que se le dio finalmente la denominación de Riópar.

En cuanto al emplazamiento de las fábricas, el ingeniero austríaco eligió dos lugares distantes entre sí: al primero lo llamaría San Juan y se construiría junto al arroyo del Gollizo, donde se fabricarían los objetos de latón; al segundo le pondría el nombre de San Jorge y quedaría situado al pie de la mina, donde se efectuarían los trabajos de elaboración de cobre y cinc. El por qué de la construcción de una fábrica tan prolífica en un emplazamiento rural tan alejado habría que buscarlo en el parco desarrollo de los medios de transporte de

aquella época, reducidos a medios de locomoción animal, por lo que se buscaba la instalación de las industrias cerca de las minas. Además Riópar era un lugar con grandes recursos hídricos para poder mover la maquinaria y poseía una enorme masa forestal que permitiría obtener el carbón necesario para las fundiciones. Y lo principal de todo, la materia prima: la calamina o carbonato de cinc, que mezclada con cobre producía el latón, un material utilizado para fabricar alambres y numerosos objetos domésticos como cazos, peroles o braseros.

Con el tiempo se agotó la calamina y las instalaciones fabriles sufrieron numerosas transformaciones para adaptarse a la producción de grifería, cubertería y objetos artesanos de bronce, aunque se cerraron definitivamente a mediados de 1996. Algunos de sus edificios se emplean actualmente de museo, de restaurante, de albergue o como escuela taller, aunque muchos otros permanecen aún en ruinas y se perderán definidamente si no se consolida su estructura en espera de una pronta restauración.

En esta segunda etapa de la XI Ruta del Pernales saldremos de Riópar por un camino que sigue junto al río de la Vega, afluente del río Mundo que nace a pies del Padrón. Dejaremos a la derecha el viejo pueblo de Riópar, con su ruinoso castillo y su hermosa iglesia del Espíritu Santo, declarados ambos Bien de Interés Cultural, la máxima protección que otorga nuestra Ley de Patrimonio Histórico a un bien cultural. Entre ambos se encuentra el enorme tronco del olmo centenario, sin vida ya desde hace años por efecto de la grafiosis, que dio sombra durante muchos años a los vecinos del pueblo. Al lado de la fuente, debajo del castillo, donde la roca presenta una profunda tajadura, dicen que el día de San Juan se aparecía a los visitantes una encantada vestida de blanco que solía hechizar a quienes la veían. Cuentan también que esa encantada era la guardiana de un fabuloso tesoro que fue allí enterrado en tiempo de los moros, aunque todavía no ha logrado descubrirlo nadie. Frente a la iglesia, el tercer domingo de septiembre, se celebra el tradicional baile de la Pita y una comida, para festejar el día de la patrona del pueblo, Virgen de los Dolores, a la que se trae en romería.

Con respecto al viejo olmo se cuenta que fue mandado plantar por José Bonaparte en 1808 cuando fue nombrado rey de España por su hermano Napoleón, aunque una antigua leyenda le otorga un origen diferente. Según esta leyenda, hace ahora muchos años, un joven pastor se enamoró de una bella labradora que a su vez correspondió a sus amores. Después de varios años de noviazgo decidieron sellar su amor con el sagrado sacramento del matrimonio, por lo que el joven quiso que su novia luciera aquel día tan feliz un ramillete de flores blancas de azahar, cuando subiese al altar a dar el sí que sería la consagración definitiva que perpetuase sus amores. Para ello encargó a un recovero que trajese de tierras levantinas un plantón de naranjo, árbol que cuando florece da las perfumadas flores, y así confeccionar el tan deseado ramo de flores.

El vendedor cumplió el encargo y el arbolillo fue plantado junto al castillo, de manera que al llegar la primavera empezaron a brotar las florecillas, pero con tan mala fortuna, que poco después las marchitó unas heladas tardías, frecuentes en estas montañas. Las ilusiones de los amantes se rompieron; la joven enamorada se entristeció profundamente, pues veía en aquello una señal de que su amor con el pastor sería desgraciado. Para romper aquel maleficio, el joven decidió ir al país donde crecía aquel árbol y así poder traer las preciadas flores, símbolo de la castidad. Pero la mala fortuna fue su aliada durante el viaje y una noche oscura y cerrada, de aquellas en las que solamente los lobos y brujas se atrevían a salir por los caminos, cayó por un barranco y murió.

La novia, al enterarse de la noticia, sintió que la tierra se abría bajo sus pies y la arrastraba al fondo de sus entrañas. La angustia y el remordimiento se hicieron dueños de su corazón, y sintió tal tristeza que la muerte la abrazó con su negro y siniestro manto pocos días después. Los pájaros enmudecieron aquel día y el sol no hizo su aparición por el horizonte, sabedores ambos del desgraciado final de la pareja. Sin embargo, poco antes de morir de pena, la hermosa labradora arrancó el maldito árbol de las flores marchitas y en su lugar plantó un olmo, especie que no se helaría cuando sintiese el frío aliento de los vientos invernales y las tardías heladas primaverales de la sierra. El olmo serviría también para recordar a su amado que había muerto por hacerla feliz en el día de su boda. Así, hasta hace pocos años, antes de que la enfermedad del olmo pusiese fin a sus días, cuando la primavera despertaba de su largo sueño invernal, el viejo olmo empezaba a mostrar sus hojas aterciopeladas, hojas verdísimas que tenían un brillo especial, diferente de los demás olmos, y que recordaba las almas y el llanto de los enamorados que tan triste final tuvieron.

El viejo Riópar, al igual que el olmo y nuestro enamorado, tuvo también un triste final, pues llegó a arruinarse y despoblarse casi por completo con la creación de las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz. El funcionamiento de las fábricas se acompañó con la construcción de numerosas viviendas para los trabajadores, tiendas, escuela, e incluso una iglesia, lo que hizo que con el tiempo los habitantes de la vieja roca fueran abandonándola para instalarse en un lugar más cómodo como era el nuevo poblado de San Juan de Alcaraz.

Pero en los últimos años, como un ave Fénix que surge de sus cenizas, el pueblo está volviendo a renacer y muchas de sus casas se han rehabilitado como lugar de veraneo y descanso, pues desde el viejo emplazamiento medieval se puede disfrutar de unas vistas privilegiadas de los valles de los ríos de la Vega y Mundo y de los majestuosos picos que los circundan. Si subimos a la plataforma rocosa y recorremos sus estrechas callejas y derruidas murallas, a cuyo pie yacen para la eternidad algunos de sus viejos habitantes, aún podremos escuchar con la oreja pegada a la piedra los cascos de los caballos de aquellos valientes guerreros aventureros que alzando sus desnudas espadas y al grito de “Manrique, Manrique” o “Villena, Villena”, escribieron una brillante página en la historia medieval de esta población.

Desde Riópar llegaremos a La Dehesa, donde se encuentra La Pumarica, un refugio cuya titularidad corresponde al Centro Excursionista de Albacete. Poco más adelante se encuentran los cortijos del Búho y de Miraflores, por donde buscaremos una senda que nos lleva al Collado de Villaverde, llamado también el Collado de la Cruz de Eugenio, ya que un joven llamado Eugenio murió a tiros por un guarda.

Desde este Collado de Villaverde bajaremos hasta La Casica y desde ahí iremos hasta Las Morricas, donde encontraremos la Cruz del Pernales, pasando previamente por el Prado de la Rosinda y el Portillo, situado éste bajo el Peñón de los Cuervos. En la Cruz del Pernales, un 31 de agosto de 1907, fueron abatidos a tiros por la Guardia Civil Francisco Ríos González, el Pernales, y Antonio Rodríguez Jiménez, el Niño de Arahal. El cabo de la Benemérita Calixto Villaescusa Hidalgo y los guardias Andrés Segovia Cuartero y Juan Codina Sosa, comandados junto a otros guardias por el Segundo Teniente, Juan Haro López, jefe de la Línea de Alcaraz, pusieron fin a sus días y a su sueño americano. Posiblemente la intención de los bandidos era llegar a Valencia y embarcarse desde allí hacia el Nuevo Continente, como ya habían hecho otros bandidos andaluces, como el Vivilo y Juan Caballero, buscando allí la paz y el sosiego que no hallaban en las tierras andaluzas de donde eran naturales.

Pernales había nacido en 1879 en Estepa, provincia de Sevilla, y el destino, la miseria, la injusticia social que se respiraba en los campos andaluces y quizás las inspiraciones de algunas musas malévolas le llevó a iniciar el camino aventurero, y marginal del orden y la ley, del bandolerismo. Un bandolerismo que para muchas gentes era la única manera de dar quiebros al hambre y salir de la desdicha y adversidad en que estaban

sumidos los campesinos de la tierra andaluza, tierra en la que ya se habían forjado muchos otros bandidos de leyenda, como Diego Corriente, el Tempranillo, Pasos Largos, el Bizcaya, Juan Caballero o el Vivillo, estos tres últimos también de Estepa.

Francisco Ríos fue el bandido más buscado por las fuerzas del orden público de principios del siglo XX por sus fechorías cometidas, como así lo acredita la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional en los diarios de la época. Pero para las gentes humildes fue un héroe, un paladín de los campesinos y un defensor de sus causas.

Queda como testimonio suyo en nuestra serranía su tumba en el cementerio de Alcaraz, y en el lugar de su muerte, en Las Morricas, a pocos kilómetros de Villaverde de Guadalimar, un panel explicativo y un puñado de piedras, que han ido depositando los caminantes, arrieros, pastores, labradores y demás gente del campo que por allí han pasado durante más de un siglo. Por toda la Sierra de Alcaraz aún se canta esta copla, que la fama se ha encargado de extender por cada valle, por cada peña y por cada rincón de nuestra sierra:

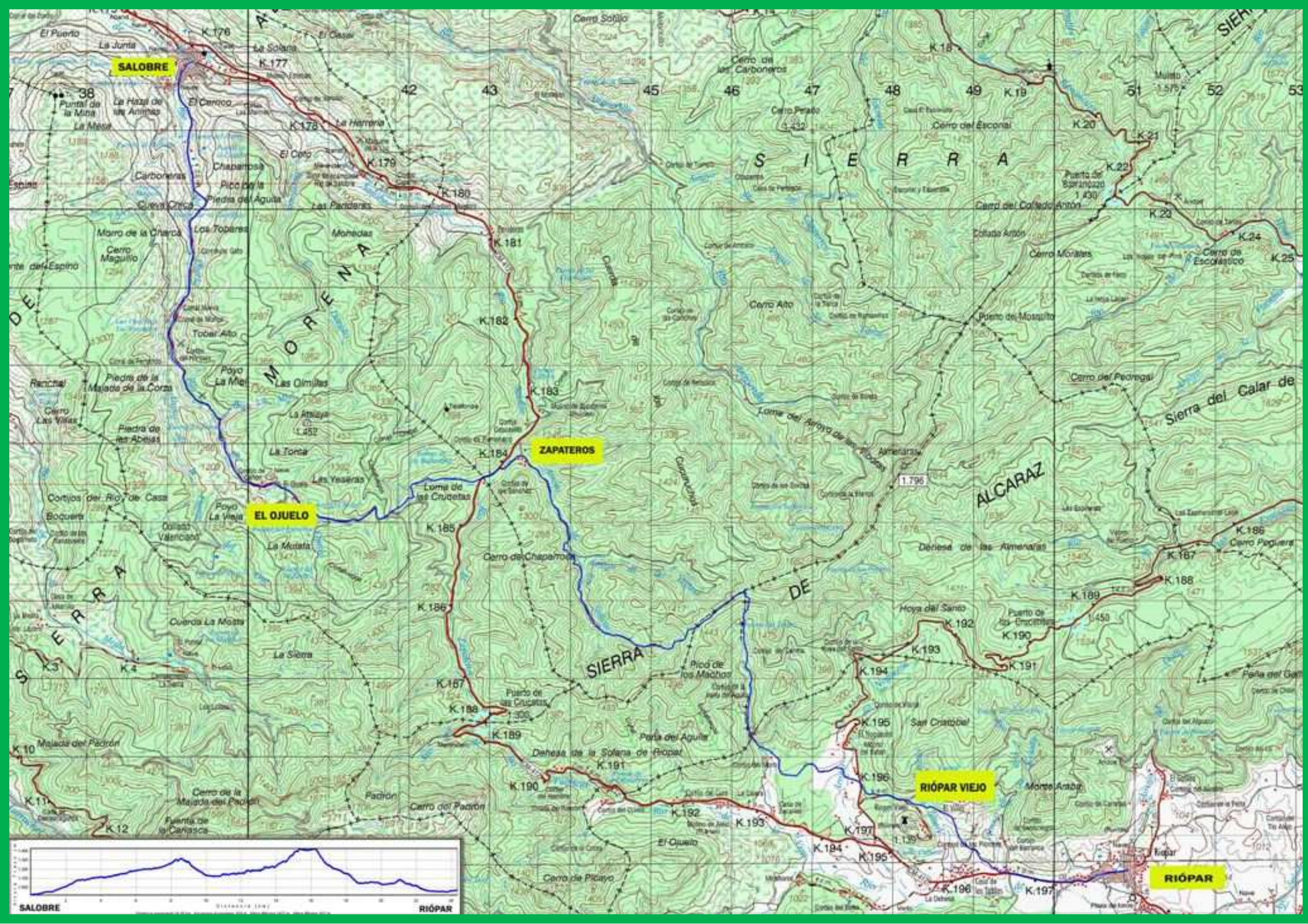
Ya mataron al Pernales,
ladrón de Andalucía,
el que a los ricos robaba,
y a los pobres socorría.

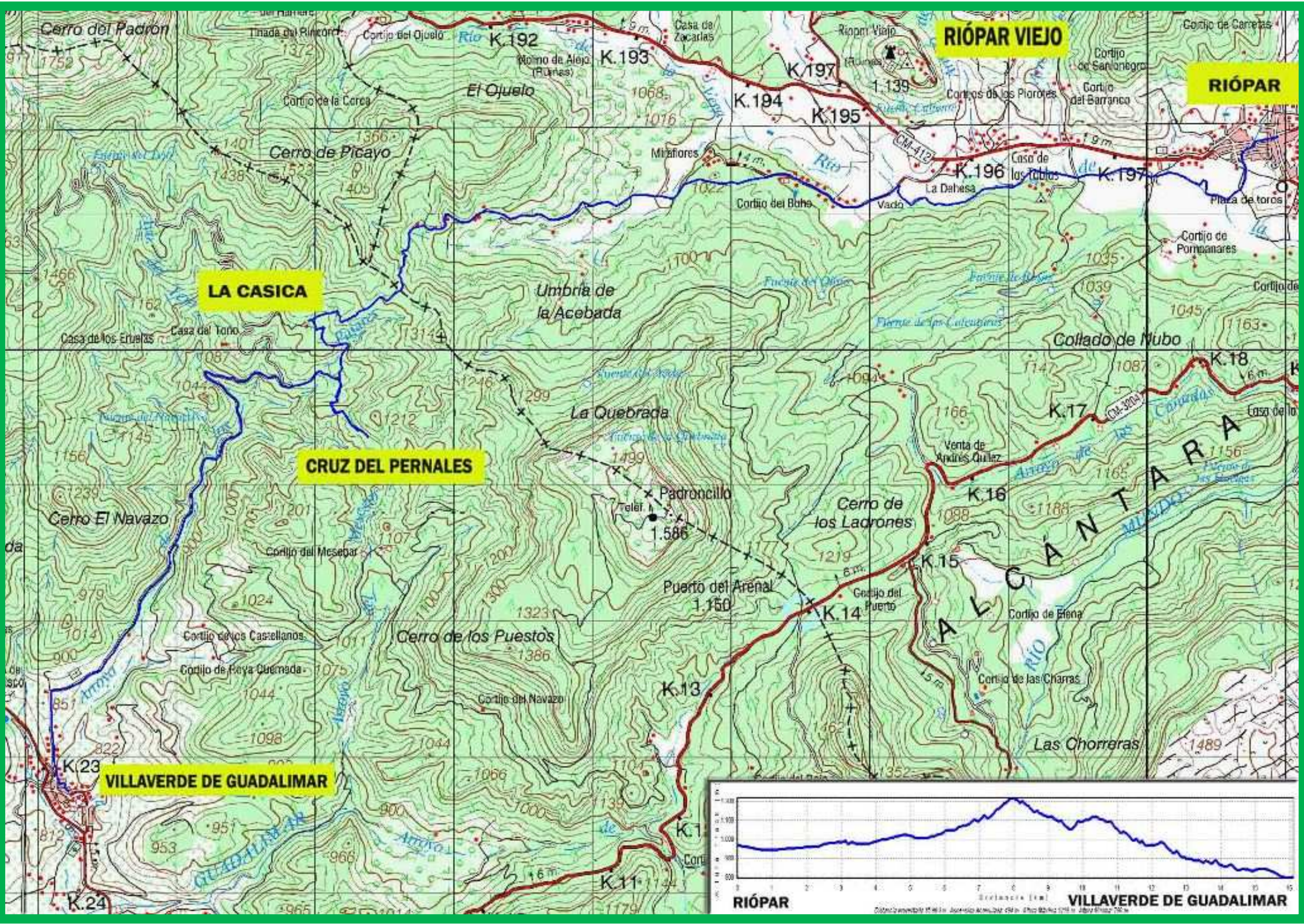
Desde esta Cruz del Pernales, tras cantar a coro el romance que compuso el cantautor albaceteño Manuel Luna, llegaremos a la pista del arroyo del Tejo, por la que bajaremos a Villaverde de Guadalimar, donde daremos por finalizada esta edición de la Ruta del Pernales con una comida en el bar Guadalimar.

ROMANCE DEL PERNALES

En la provincia Albacete,
en la Sierra de Alcaraz,
mataron al Pernales,
también al Niño del Arahal.
Destino suyo ha sido
el ser extraños por estas tierras,
el preguntarle a un guarda
cual es el camino que lleva a la sierra.
El guarda les indicó el camino
y a Villaverde se ha encaminado,
y al llegar al señor juez
le cuenta lo que ha pasado.
El señor juez al momento
mandó llamar a la Guardia Civil,
todas las fuerzas que haya
para la sierra tienen que salir.
Salieron dos de a pie,
tres de a caballo,
con un guía y un asistente,
y a la cabeza hacía
que iba un bravo teniente.

Al saltar las cordilleras
a los bandidos el alto les dio,
y a los muy pocos momentos
el Niño al suelo cayó.
Pernales le dice al Niño
dame la mano, vamos a ellos
no hay que temer,
si no me matan esta mañana
un gran recuerdo han de tener.
A los muy pocos momentos
Pernales al suelo caía,
los cadáveres en un carro
a Bienservida los conducían.
El pueblo entero lloraba
con mucha pena y dolor,
de ver a los dos bandidos
cruzados en un serón.
Pernales en toda su vida
no ha matado a ningún hombre,
el dinero que robaba
lo repartía entre los pobres.


SALOBRE
ZAPATEROS
EL OJUELO
RIÓPAR VIEJO
RIÓPAR
SIERRA MORENA
SIERRA DE ALCARAZ
Sierra del Calar de
K.176
K.177
K.178
K.179
K.180
K.181
K.182
K.183
K.184
K.185
K.186
K.187
K.188
K.189
K.190
K.191
K.192
K.193
K.194
K.195
K.196
K.197
K.18
K.19
K.20
K.21
K.22
K.23
K.24
K.25
K.3
K.4
K.10
K.11
K.12
Cerro Sotillo
Cerro de los Carboneros
Cerro Peralto
Cerro del Escorial
Puerto de Barranqueño
Cerro del Collado Antón
Cerro Morales
Cerro de Escolástico
Cerro Alto
Puerto de Mosquito
Cerro del Pedregal
Almenaras
Dehesa de las Almenaras
Cerro Pegüera
Hoya del Sanco
Puerto de los Cruceitas
San Cristóbal
Monte Arabí
Cerro de Chapatrosa
Lomas de las Crucetas
Puerto de las Crucetas
Pico de los Machos
Peña del Águila
Dehesa de la Solana de Riopar
Cerro del Padrón
Cerro de Picayo
Cerro de la Majada del Padrón
Majada del Padrón
Fuente de la Cañasca
Cuerda La Mosta
La Mosta
La Sierra
Cortijos del Río de Casa
Boquera
Piedra de la Majada de la Corza
Piedra de las Abejas
Cerro Las Villas
Tobar Alto
Poyo La Miel
Poyo La Vieja
Las Olmillas
La Atalaya
La Tonta
Las Yeseras
Mohedas
Las Paideras
Los Toberas
Cerro Maguillo
Morro de la Chorca
Cuerda Chica
Pico de la Piedra del Águila
Chaparrosa
Carboneras
El Coto
La Herrería
El Cerrico
La Hazas de las Animas
Puntal de la Mina
La Mesa
El Casar
La Solana
La Junta
El Puerto
Cuerda
Cuerda Nuevas
Lomas del Arroyo de las Piedras
Cerro del Esparto
Rinconal
Esplas
SALOBRE
RIÓPAR


RIÓPAR VIEJO
RIÓPAR
LA CASICA
CRUZ DEL PERNALES
VILLAVERDE DE GUADALIMAR
Cerro del Padrón
El Ojuelo
Cerro de Picayo
Umbría de la Acebada
La Quebrada
Padroncillo
1.586
Cerro de los Ladrones
Puerto del Arenal
1.150
Cerro de los Puestos
Cerro El Navazo
Collado de Nubo
Las Chorreras
ALCÁNTARA
K.192
K.193
K.194
K.195
K.196
K.197
K.18
K.17
K.16
K.15
K.14
K.13
K.11
K.23
K.24
RIÓPAR
VILLAVERDE DE GUADALIMAR